

## Estudio de Caso: De lo Local a lo Nacional: Aumentar la Escala de la Agroecología en Brasil

*Jean Marc von der Weid*

La agroecología es reconocida por varias organizaciones gubernamentales y de la sociedad civil como una herramienta importante para el desarrollo sostenible de la agricultura familiar en Brasil, desde el nivel municipal al de la administración nacional. Ministros de Desarrollo Agrario y de Medioambiente, jefes de entidades de investigación agronómica, gobernadores estatales, y muchos otros agentes públicos ya están comprometidos a encontrar caminos para facilitar el desarrollo agroecológico en el país. Las tres organizaciones nacionales de agricultores familiares, la coalición Vía Campesina, la Confederación Nacional de Trabajadores Agrícolas (CONTAG), y la Federación de Trabajadores en Agricultura Familiar (FETRAF) han definido la agroecología como la herramienta estratégica principal para alcanzar la sostenibilidad agrícola.

Las organizaciones de la sociedad civil (OSCs) se reunieron en agosto del 2002 en Río de Janeiro para crear una nueva y amplia red nacional de trabajo para la agroecología, conocida en Brasil por el acrónimo ANA. Luiz Ignacio Lula da Silva, presidente de Brasil, se comprometió firmemente con los objetivos de ANA. Pero estos apoyos políticos a las propuestas de las OSC no implican que la agroecología se convierta automáticamente en el sistema dominante de la agricultura en Brasil. En primer lugar, la utilidad de la agroecología está reconocida mayoritariamente para las actividades de pequeña agricultura, puesto que los planteamientos de la Revolución Verde son vistos como la única alternativa posible a la agricultura de gran escala. En segundo lugar, y el más importante, está la fuerte disparidad entre el discurso del gobierno y las políticas que se implementan. Hay un gran vacío entre las intenciones y la capacidad real administrativa para promover una transformación de los planteamientos convencionales hacia los de la agroecología. Porque aún hay problemas de formulación de las políticas y, más que eso, culturas institucionales que están fuertemente enraizadas en paradigmas completamente diferentes.

¿Por qué la agroecología se ha convertido en algo tan importante en Brasil, por lo menos en un camino importante hacia la sostenibilidad? ¿Qué lecciones podemos aprender de los 25 años de historia del movimiento agroecológico en el país? ¿Qué podemos hacer para situar en la corriente principal estas experiencias?



Jean Marc von der Weid. Fotógrafo: Steve Taylor.

### **Alzarse desde la base: cambiar los significados de la participación**

La organización de amplia base ANA no tomó forma fácilmente ni en poco tiempo. A finales de los años 1970, algunos investigadores, profesores, y agrónomos-activistas empezaron la crítica del planteamiento de la Revolución Verde, destacando su impacto medioambiental y social negativo. Empezaron defendiendo una “agricultura alternativa” cuya concepción no estaba clara pero cuyas raíces estaban en los movimientos de

agricultura orgánica y biodinámica de Europa. En los años 80, se originó una nueva iniciativa, conocida como red PTA o Proyecto Tecnológico Alternativo, y que luego se convirtió en AS-PTA. La estrategia inicial de la AS-PTA fue la de encontrar primero las alternativas, y después ver cómo hacerlas llegar a los agricultores en general. AS-PTA estaba intentando crear una red de redes nacional que pudiera crear enlaces con organizaciones más locales. El papel de las organizaciones de la red era concienciar a otras organizaciones de los conceptos y usos de la agricultura alternativa, para identificar cualquier tecnología alternativa que pudiera existir entre los miembros de cada organización, y hacer circular la información a cualquiera que la necesitara.

Pero los agricultores necesitaban un planteamiento más sistemático para hacer algo más que incorporar una u otra tecnología interesante en sus agro-ecosistemas. Los coordinadores nacionales de la AS-PTA, tuvieron que enfrentarse a la elección entre, o bien, llegar a un número menor de agricultores y alcanzar un proceso de conversión más consistente, de las granjas convencionales o tradicionales a los sistemas agroecológicos; o bien diseminar información de forma masiva cuya utilidad y relevancia no podía garantizar. El nuevo planteamiento fue el de trabajar mediante demostraciones, a través de un programa agroecológico concentrado en el desarrollo local, contrastando con el anterior planteamiento de diseminar tecnología.

El primer paso para implementar los programas de desarrollo local de la AS-PTA fue hablar con las organizaciones de agricultores locales y otros tipos de grupos, como grupos de la comunidad religiosa, que podían estar interesados en nuestras propuestas. El segundo paso fue identificar los principales problemas y el potencial de los agro-ecosistemas de los campesinos y analizar las causas de las dificultades con que se encontraban. A través de estas evaluaciones participativas rurales, los agricultores del grupo y los técnicos desarrollaron una visión común sobre los problemas de los agricultores y sus posibles causas, y establecieron una jerarquía de los más generales e importantes. Comunicando los resultados de estas operaciones tantas veces como fuera posible a través de la radio local y los canales de televisión, se provocó la curiosidad de otras comunidades que todavía no participaban. Las demandas de visitas a agricultores entrevistados en los medios empezaron a inundar la red de organizaciones comunitarias y obligó a la AS-PTA a hacer un planteamiento sistemático. Los

técnicos crearon un grupo de agricultores colaboradores responsables de facilitar estos intercambios agricultor-a-agricultor.

El planteamiento de AS-PTA ha cambiado el sentido de la participación del agricultor en las experiencias de desarrollo en Brasil. Empujado por los firmes vínculos con las organizaciones de agricultores, el planteamiento “arriba-abajo” cambió hacia un método por el cual los agricultores tenían plena responsabilidad sobre el desarrollo tecnológico. Antes de esta experiencia, la AS-PTA solía expresar su estrategia como un desarrollo tecnológico y un planteamiento de diseminación. Algún tiempo después se creó un nuevo concepto: *la diseminación del desarrollo tecnológico*. El orden de las palabras implica una gran diferencia en las concepciones. No es la tecnología lo que se disemina, sino el proceso de experimentación, visto como una movilización social dinámica de conocimientos viejos y nuevos, de la experiencia empírica de los agricultores y el conocimiento científico. En último término, el agricultor es el responsable de responder la pregunta clave del desarrollo agroecológico: ¿Cómo encontrar un diseño específico agroecológico para cada granja en particular? La adopción de estos métodos permitió un cambio profundo en cada granja, y permitió que esto sucediera masivamente con muy escasos recursos de desarrollo. En diez años, estos planteamientos extendieron el proceso de experimentación hacia más de 200 comunidades en 15 municipios del estado sureño de Paraná, involucrando alrededor de 10,000 agricultores. En el estado nororiental de Paraíba, los resultados fueron menos espectaculares en las cifras, pero en realidad incluso más impresionantes, debido a las dificultades inherentes al promover el desarrollo en una región semi-árida y muy pobre.

### **Soluciones agroecológicas**

Docenas de problemas agronómicos se abordaron según planteamientos agroecológicos: manejo de la tierra, fertilización, control de plagas, producción de variedades de semillas tradicionales y su mejoramiento, y agroforestería. Los impactos más importantes en las granjas involucradas en los proyectos se relacionan con la recuperación de variedades tradicionales de muchas especies como frijoles, maíz, patatas, arroz, trigo, mandioca, y otros. “Recuperación” significa que los agricultores perdieron estas variedades, ya sea porque las abandonaron por tierras mejores (en el sur de Brasil) o porque las vieron extinguirse bajo sucesivas sequías (en el noreste).

¿Por qué los agricultores quieren recuperar estas variedades? En primer lugar, porque las variedades nuevas, “mejoradas”, no se ajustan bien a estas condiciones agrícolas, sobre todo porque los agricultores no tienen el dinero para comprar los insumos que hacen productivas estas variedades. En segundo lugar, las técnicas agroecológicas no dan buenos resultados con estas variedades mejoradas, sino que en su lugar demandan la mayor diversidad de las tradicionales. Los equipos de desarrollo local de AS-PTA y las organizaciones de agricultores de ambas regiones identificaban qué variedades de las que querían les faltaban y luego rastreaban granjas y ferias locales para obtener los ejemplares que luego podrían multiplicar. La AS-PTA enseña a grupos de agricultores métodos básicos de optimización de semillas y de producción de semillas de calidad. Se organizaron regularmente ferias de semillas a nivel

municipal y regional, y cualquier agricultor podía encontrar una “variedad pérdida” o una nueva tradicional para experimentar con ella en sus tierras. En el estado de Paraná se han “recuperado” 120 variedades de maíz, así como casi 100 variedades de fríjol negro.

---

**Una comparación económica entre las granjas agroecológicas y las convencionales o tradicionales ha demostrado que, considerando todos los productos, las primeras obtienen más productos con menos inversión en efectivo o laboral. Se ha incrementado la productividad tanto para el consumo familiar como para las ventas al mercado. Sin embargo, los agricultores valoran destacadamente la creciente seguridad como la mayor ventaja de este nuevo sistema de producción.**

---

### **¿A contracorriente?**

Aunque experiencias como AS-PTA han demostrado dar más resultados que los programas gubernamentales de apoyo de desarrollo para familias de agricultores, no han impresionado suficientemente a los responsables de las políticas como para que se decidan a darles un respaldo consistente. Y a la vez, las agencias delegadas del gobierno han calculado que sus costes anuales por la asistencia de un agricultor, eran de \$500 – 10 veces más que los métodos de desarrollo participativo agroecológico, que no sólo incorporaba delegados, sino también investigación e incluso los costes de construcción y capacitación de organizaciones de agricultores.

PRONAF, el Programa Nacional de Agricultura Familiar, ha sido objeto de una lucha feroz entre burócratas del gobierno, directores de bancos, y delegados oficiales de extensión contra las organizaciones de agricultores que intentan obtener financiamiento para los insumos agroecológicos. Sólo hasta hace muy poco, un agricultor necesitaba la firma de un agrónomo, un veterinario o un forestal – un técnico universitario graduado – para poder obtener un crédito para un proyecto técnico. Los servicios oficiales de extensión tenían el monopolio virtual sobre esos trabajos, lo que significaba que el 3% de cada proyecto se iba al técnico que lo firmó una vez aprobado por del director local del Banco do Brasil. Evidentemente, como mayor era el presupuesto aprobado para un proyecto, mayor el beneficio para el técnico. Pero esto también creó una coalición de técnicos, vendedores de insumos, y directores de banco que orientaron cada proyecto hacia el gasto de un máximo de pesticidas, semillas mejoradas y fertilizantes químicos. Los proyectos agroecológicos no tenían grandes presupuestos y eran una molestia para estos poderosos agentes locales.

Poco a poco, las lecciones agroecológicas hicieron su camino. Algunas agencias de extensión gubernamental de algunos estados e instituciones de investigación adoptaron el nuevo paradigma, pero con resultados más bien irregulares. Parece ser que la voluntad política y el poder no son suficientes para transformar las instituciones

estatales desde el paradigma convencional al agroecológico. Hay una enorme dificultad para cambiar la cultura institucional y sus relaciones establecidas con muchos de los agentes económicos que quieren preservar sus ganancias materiales si las pautas del desarrollo van a ser transformadas. Como en el ejemplo del crédito, presentado más arriba, agentes del gobierno y negocios privados han creado un terreno común de intereses que van más allá de las creencias asociadas con uno u otro paradigma de desarrollo.

A pesar del gran progreso realizado, influyendo más y más sobre los responsables de las políticas y los agentes gubernamentales en varios niveles de la administración pública, la alternativa agroecológica para un desarrollo sostenible de la agricultura familiar, sigue trabajando aún a contracorriente. Las políticas nacionales y las instituciones todavía están fuertemente influidas por el paradigma de la Revolución Verde, aunque cada vez más oficiales de alto nivel del gobierno están adoptando el “lenguaje” agroecológico.

### **Surfear en la marea alta: la agroecología en la presidencia de Lula**

Desde que el Presidente Lula entró en poder el enero pasado, un buen número de ministros, secretarios y directores de programas y departamentos fueron reclutados desde los rangos de técnicos de ONG con experiencia en el desarrollo agroecológico. Este hecho, y la apertura del Partido de los Trabajadores a la participación de la sociedad civil en su administración, implicó que se pidiera la contribución de las ONGs y las organizaciones de agricultores para la formulación de nuevas políticas y programas públicos relacionados con el desarrollo agrícola para las familias de agricultores.

Hubo una gran expectación entre las ONGs y los académicos progresistas de que el nuevo gobierno unificaría los dos ministerios que se encargan de la agricultura, el propio Ministerio de Agricultura y el Ministerio de Desarrollo Agrario. El primero está orientado hacia el negocio agrícola – esto es, hacia los grandes agricultores (47,000 agricultores, con más de 1,000 hectáreas cada uno, poseen alrededor del 50% de toda la tierra productiva) que adoptan el paradigma de la Revolución Verde; el segundo se relaciona con las familias de agricultores y la reforma agraria. Se pensó que era necesario unificar los ministerios bajo un ministro progresista, para iniciar un cambio más radical en el modelo actual de desarrollo rural de Brasil, claramente identificado por muchos como insostenible y terriblemente destructivo para el medioambiente.

Esto no llegó a ocurrir. El gobierno de Lula adoptó un planteamiento cauteloso respecto a la agricultura, manteniendo los dos ministerios separados y escogiendo como Ministro de Agricultura a Roberto Rodrigues, un líder del negocio agrícola relacionado con la corporación multinacional Monsanto. Para compensar esto, el otro ministerio fue entregado a uno de los miembros más izquierdistas del Partido de los Trabajadores. Aún con todo, se entregaron importantes agencias pertenecientes al Ministerio de Agricultura a técnicos relacionados con la agroecología y progresistas. Las muy importantes Empresa Nacional de Investigación Agrícola (EMBRAPA) y la Corporación Nacional de Provisión Alimentaria (CONAB), no están en la órbita de

simpatías dirigidas a la agricultura convencional del ministro Rodrigues. El nuevo presidente de EMBRAPA proviene del único centro de investigación de esta organización que se ha preocupado de los impactos de la agricultura en el medioambiente.

Así que el movimiento hacia la agroecología se mantuvo, desde el principio, en el reino de la agricultura familiar, y se ha creado una modalidad dual peligrosa de agricultura, sin reconocer la inconsistencia de esta situación. La imposibilidad de mantener estos dos planteamientos al mismo tiempo estalló en marzo del 2004, cuando el gobierno de Lula sorprendió a la sociedad civil y a muchos ministros y servidores públicos, al asumir una posición indulgente hacia la plantación ilegal de soja modificada genéticamente en el estado sureño de Río Grande do Sul. Desde entonces, este conflicto dividió al gobierno y erosionó el apoyo al presidente Lula.

En este clima de incertidumbre, aún con todo, las organizaciones de la sociedad civil han intentado traer a las nuevas políticas de desarrollo agrícola las experiencias de casi 30 años de experiencia agroecológica. La organización ANA como grupo, y muchos de sus miembros a nivel individual, han participado en muchas negociaciones con varios grupos gubernamentales. Los resultados difieren en calidad, pero las dificultades más grandes surgen cuando se implementan las políticas. Los responsables en cargo de ejecutar las nuevas políticas, o bien ignoran lo que es la agroecología y cómo gestionarla, o bien no están de acuerdo con el nuevo paradigma y rehúsan el cumplimiento de las nuevas orientaciones.

Para los miembros de ANA, es cada vez más evidente que esta situación significará un desastre para el método agroecológico como una iniciativa de gobierno. Todas las nuevas políticas están amenazadas por su falta de articulación, el puro sabotaje en su ejecución y por una cultura institucional de grupos gubernamentales que se resisten firmemente a cualquier cambio en el paradigma del desarrollo.

Las organizaciones de la sociedad civil en Brasil esperan que la participación de la FAO (Organización para la Agricultura y la Alimentación de la ONU), en un proceso concertado que incluye ONG's, organizaciones de agricultores y varios cuerpos del gobierno, pueda ayudar a superar muchos de estos problemas. La formulación de las políticas puede beneficiarse de la experiencia a nivel mundial que la FAO puede aportar al proceso, pero, ante todo, es la respetabilidad y el poder ideológico de la FAO lo que puede contribuir enormemente a romper los prejuicios aún arraigados en responsables públicos de Brasil, incluyendo los recién llegados del ala izquierda del Partido de los Trabajadores.